

# APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE LA FIGURA Y OBRA DE  
FRAY JUNIPERO SERRA "EL APOSTOL DE CALIFORNIA".

Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salvatiano Vicado o.f.m.

FEBRERO - 1975

NUMERO 11

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974



## El Padre Serra y el Año Santo *(Continuación)*

El año jubilar en la Historia de la Iglesia tiene un nacimiento bien preciso: año 1300, siendo Papa Bonifacio VIII. Sabido es que la Edad Media fue un periodo de grandes movimientos de masas —emigraciones de pueblos, cruzadas, peregrinaciones. Con una Bula del 22 de febrero de 1300, Bonifacio VIII decretó que aquel año sería un año de perdón universal para cuantos, arrepentidos y confesados, visitaran las basílicas de San Pedro y de San Pablo treinta veces, si eran romanos, y quince si forasteros. Al mismo tiempo, estableció el Jubileo con una periodicidad de cien años, que fue rebajada a la mitad por Clemente VI, ateniéndose a la ley judía. Posteriormente, Urbano VI, en recuerdo de la vida terrena del Señor, la redujo a 33 años. Gregorio XI prescribió en 1373 que se visitaran cuatro basílicas, añadiendo las de San Juan de Letrán y Santa María la Mayor. La característica ceremonia de la apertura de la puerta santa fue realizada por primera vez por Martín V en 1425 en San Juan de Letrán. En 1500, Alejandro VI estableció la simultánea apertura de las cuatro basílicas patriarcales, según aun hoy en vigor. La definitiva periodicidad de 25 años para el jubileo fue instituida por Pablo II en 1470, quien dispuso también que el Año Jubilar durara de una Navidad a otra.

Pablo VI ha querido que el presente Año Santo sea el de la Reconciliación, fruto evidente de nuestra expiación ante Dios. Pero hay modos y modos de celebrar un Año Santo. Por ejemplo, al leer ciertos documentos, comprobamos cómo es posible desatender y minimizar la finalidad del Jubileo haciendo uso de palabras altisonantes y comprometedoras; una larga costumbre nos ha hecho maestros en el juego con las altas palabras del Evangelio, vaciándolas de todo significado empeñativo. Cuando se deja vagar al discurso por regiones intemporales y abstractas, todas las palabras se entretajan de maravillas. Pero son eso, palabras. En vez de ellas, estaría mucho mejor el silencio.

Para una Iglesia que quiera ser Iglesia - Misión, todo año es año misionero. El motivo dominante asignado a este Año Santo es el de la Reconciliación, la misma palabra aplicada ahora al sacramento de la Confesión. Reconciliarse implica reconocer con humildad culpas y errores de hombres y defectos de estructuras. Se ha dicho brevemente que la Reconciliación debe tener lugar en el plano eclesial, en el social y en el cósmico, sobrentiendo, por supuesto,

que toda reconciliación carece de sentido si, ante todo, no nos reconciliamos con Dios; la dimensión vertical de la reconciliación es primaria e insustituible.

El asunto se complica al empezar a hablar de reconciliamos entre nosotros. Entonces, el término parece adquirir un significado unidireccional: habrá reconciliación cuando los otros se "concilien" con nosotros, acepten nuestro punto de vista. Necesitamos humildad de verdad que nos haga admitir nuestras limitaciones personales y, de rechazo, nos haga libres con la libertad de los Hijos de Dios. Y aún más. Pedirle perdón recíproco está bien; pero no es todo. Para ser tal, la reconciliación exige la paz y la unidad.

Luego, el plano social que, con paciencia, continúa esperando una obra de auténtica reconciliación. Y aquí es donde se debe siempre tener presente que la primera e insustituible caridad es la justicia y no la beneficencia que, por otra parte, llega con frecuencia a través de vías no limpias y tortuosas. Todavía son demasiados los pobres, y no sólo en el llamado Tercer Mundo, sino entre nosotros. Es la situación que denuncia dramáticamente la "Populorum progressio" de Pablo VI. En todo el mundo sigue creciendo la larga hilera de los emigrados, de los marginados, de los segregados, a los que un abismo cada vez más ancho separa de los privilegiados de la reducida sociedad consumista.

En fin, también el momento cósmico de la reconciliación reclama serio cuidado, y no por simple concesión a la moda "ecológica", sino para encuadrar debidamente nuestras relaciones con la Creación entera. El ciego utilitarismo moderno nos ha hecho olvidar aquella fraternidad con todas las criaturas que tan hondamente vivió Francisco de Asís. Tal vez el mejor intérprete del Evangelio. Ciertamente el hombre está llamado a dominar, transformar, enriquecer la tierra y lo que en ella se contiene; pero respetando la Naturaleza como obra de Dios y sin inferir daños irreparables al equilibrio ambiental. La Tierra es de Dios y, por eso, de todos.

Este es, a grandes rasgos, el contenido actual de la Reconciliación del Año Santo. Son valores fundamentales que prestan concreción a nuestra conducta para que celebremos un "año acepto al Señor". (Lucas 4,21).

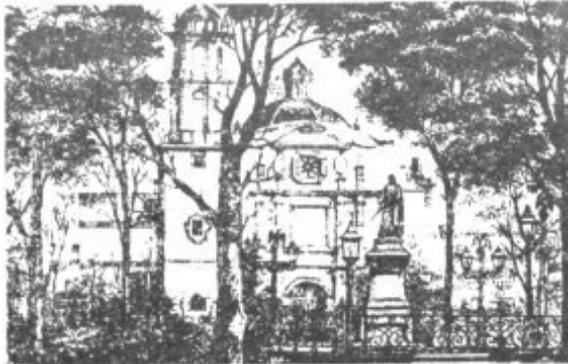
P. Jacinto Fernández Largo, o. f. m.

# Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

## VI

- Los últimos preparativos.
- Rápido ofrecimiento del P. Serra.



Colegio de Misioneros San Fernando, Méjico, al que pertenecía el P. Serra. Vista tomada de una litografía de Murgía publicada en 1880.

La primera visita del P. Junípero y su compañero el día 1 de Enero de 1750 al llegar a México, fue para el Santísimo, de quien se sentían separados por las largas jornadas de camino, en el momento que la comunidad rezaba el oficio en el coro. A la salida de la iglesia, nuestro biografiado declara a su compañero, "lleno de júbilo" según el P. Palou: "Podemos dar por bien empleado el venir de tan lejos, con las peripecias soportadas, por la dicha de pertenecer a una comunidad que tan devotamente reza el santo oficio". (Después de muchos días sin asistir en comunidad, parecía que encontraba de nuevo el consuelo de incorporarse al ritmo austero y espiritual del convento). El superior P. José Ortés y Velasco los abrazó y seguidamente los presentó a la Comunidad para que les expresaran la alegría de recibirles entre ellos. Uno de los fundadores de ese Colegio apostólico (se fundó en 1731) religioso venerable, al saludar al P. Junípero, en tono profético exclamó: "¡Oh quien nos trajera una selva de Juníperos!". El P. Serra desvió la alusión, la misma que un día emplea el fundador con el primer Junípero, diciendole que no de estos sino de otros Juníperos los quería el Seráfico Padre.

Al día siguiente pidió al Superior que le designara confesor y este le orientó hacia el P. Pumedá, a la sazón maestro de novicios. Le satisfizo tanto al P. Serra, que se fue corriendo a ponerse bajo su dirección y hasta solicitó vivir como un novicio. (Los novicios observan un especial programa de actos formativos, como de entreno para la vida religiosa, que han de superar todos los religiosos. Nuestro P. Junípero lo practicó también a su tiempo). El P. Pumedá aceptó ser su confesor, pero no pudo transigir a su solicitud de permanecer en el noviciado. No obstante, le autorizó que se uniera a los actos de piedad, para permitirle que expansionara su fervoroso espíritu. (No me cabe la menor duda que el P. Serra intentaba pertracharse bien, ante los difíciles trabajos que le esperaban, como suelen hacer los avisados y valientes oficiales antes del combate).

Durante los cinco meses que permanecieron allí, él y los restantes del grupo, —que se unieron días después en el colegio de S. Fernando—, el P. Serra vivió puntualmente la vida comunitaria, con mansedumbre y humildad, sin permitirse ninguna clase de distinción. Su afán era llegar cuanto antes a la evangelización de los pieles rojas, de quienes estaban ahora tan cerca (mucho más cerca de lo que él se figuraba, como se va a ver).

Tanto el P. Palou, como otros historiadores, reflejan el estado de penuria de los religiosos que pudieran evangelizar a los indios de Sierra Gorda, para cuya misión se había fundado el colegio de S. Fernando. Este con otros cinco que promovió el celo del P. Llinás, religioso mallorquín, y algunos otros más de Nuevo México, fueron aprobados por Inocencio XI, y el primero en ponerse en marcha fue el de Querétaro en 1683. Cuando sólo llevaban cinco meses de residencia, el P. Velasco reunió al grupo de los misioneros españoles y les expuso la trágica situación en que se encontraban, pues al Colegio pertenecían cinco fundaciones instaladas en el corazón de la Sierra Gorda cuyos nombres eran: Coínca, Jalpan, Landa, Tilaco, Tancoyolt. Algunos religiosos del Colegio de Querétaro y Guadalupe, tenían que ocuparse turnándose cada seis meses de estas cinco fundaciones. Los últimos religiosos que habían llegado de España el año 1740, cuatro habían muerto y cuatro habían enfermado, por el clima húmedo y caluroso y posiblemente también por el indómito salvagismo de los indios jonaces, que habían desaparecido. Les propuso, pues, si alguien estaba dispuesto a enrolarse antes de finalizar el año tal como disponían las constituciones. El P. Serra, no tuvo que meditar la proposición y con viveza saltó al medio del grupo para ofrecerse incondicional. Fué entonces cuando el P. Velasco seleccionó a diez del grupo de los treinta y tres, y les distribuyó las cinco fundaciones de Sierra Gorda. Al P. Serra le nombró para presidente del grupo destinándole como compañero al P. Palou y como residencia Santiago de Jalpán. Puso sus reparos el P. Serra y consiguió que se le dejara como interino.

La fama del P. Serra como hombre de ciencia y de virtud se comentó entre los religiosos. Tanto el Superior como la comunidad quisieron tener prueba de ello y aquel encargó al P. Junípero, el panegírico del santo rey S. Fernando para el 30 de Mayo. Tal fue el impacto que causó su sermón, que los frailes del discreto del Colegio y otros residentes pidieron al P. Velasco que retuviera al P. Serra para atender la mucha predicación de los pueblos católicos que recurrían a los frailes. (Más por inspiración de Dios hubo de ser, que el Superior no hizo marcha atrás).

## ECOS DEL PADRE SERRA

En la Historia del Oeste Norteamericano ningún hombre ha recibido tantos tributos de admiración como el P. Serra. Multitud de monumentos han sido erigidos en su honor. Organizaciones diversas, centros culturales, edificios, calles y buques llevan su nombre. Historiadores, oradores, poetas, músicos, pintores y escultores lo han tomado como fuente inagotable de inspiración.

Esto nos demuestra que Fray Junípero es uno de los españoles más venerados en América. Y todo por su aportación evangelizadora y civilizadora desarrollada en aquellas tierras.

# Lo que hay de verdad del Padre Serra

Pudiera ser que algún lector de nuestro Boletín, poco versado en el conocimiento de la autenticidad del P. Serra, a medida que vaya enterándose de cuanto vamos publicando sobre su persona y obra, llegue a pensar que todos cuantos escribimos o hablamos del venerable Padre estamos exagerando, en el sentido de que queremos levantar y dar a conocer a un héroe que en parte nos lo estamos inventando, pero que en realidad no hay pasta para tanto. Otro tanto pudiera ocurrir a los que hayan leído o lean su biografía más fidedigna, escrita por su contemporáneo y correligionario P. Francisco Palou. Su condición de discípulo y fiel amigo, se piense, le impulsaron a escribir sobre él con tantos elogios.

Si nuestros lectores nos siguen atentos y sin prejuicios, podrán darse cuenta que no se trata de unos datos sacados del tintero, fruto de la fantasía o de intereses particulares, sino de unos hechos reales protagonizados por nuestro predicador, catedrático y misionero. Para ello hoy les presentamos la copia de una carta que apareció entre los papeles personales del P. Miguel de Petra, capuchino y sobrino del P. Serra y conservada en la actualidad en el Archivo de los Padres Capuchinos de Sarriá, Barcelona.

Se trata de un testimonio fidedigno, por ser directo y presencial, sobre las virtudes del siervo de Dios. Es un interesante elogio como resumen anticipado a la biografía del P. Palou. De buen seguro que éste no lo conoció antes ni después de escribir sobre el "Evangelizador del Mar Pacífico". A través de este escrito podremos observar la excelente opinión que se tenía del P. Serra y esto antes de terminar su magna obra.

"Colegio de San Fernando México, 26 agosto 1773.

Es el Padre Presidente (Junipero Serra Religioso Observante) hombre de ancianidad muy venerable, ex-Catedrático de prima de la Universidad de Palma, que después de 24 años que es misionero de este Colegio nunca ha perdonado ningunos trabajos para la conversión de fieles e infieles, y que en medio de su larga y trabajosa edad tiene las propiedades de león que solo a la calentura se rinde, y que ni los achaques habituales que padece, especialmente de pecho, y sufocación, ni llagas en los pies y piernas han podido detenerle jamás un punto de sus tareas apostólicas. La temporada que ha estado aquí nos ha pasmado, pues habiendo estado muy malo nunca ha dejado de venir al coro de día y de noche, menos cuando ha tenido la calentura; y tan breve lo hemos visto como resucitado, y si algún tiempo ha atendido a la necesidad de su cuerpo en la enfermería ha sido mandado de la obediencia. Algunas veces en los caminos entre fieles, e infieles se ha visto tan malo, ya por las llagas, ya por otras enfermedades, que ha sido preciso llevar-

lo en andas, sin querer detenerse a curar el cuerpo medio muerto, y luego lo veían sano a solo los influjos de la Divina Providencia. Verdaderamente que por estas cosas, y por la austeridad de su vida, humildad, caridad, y demás virtudes es digno de ser contado entre los imitadores de los Apóstoles. Ahora vuelve a Monterrey mil leguas de camino de mar y tierra como quien no dice nada, a visitar aquellas Misiones, y presidirlas, y fundar otras hasta que muera. Dios le dé muchos años de vida. Muchas más cosas pudiera decir de este santo varón. Varias veces ha sido electo Guardián, pero nunca confirmado, o por estar ausente, o por juzgar los Prelados no convenía detener a un hombre tan singular de sus apostólicas tareas".

"Es copia de lo que escribió el Padre Fray Pablo Font, Misionero del Colegio de San Fernando de México, a su maestro el Padre Jaime Axaló, Lector Jubilado de la Provincia de Misioneros Observantes de Cataluña, recomendando lo participe al Reverendo Padre Guardián del Colegio de Escornalbau".

Hasta aquí el texto de este elocuente escrito. Del original desconocemos su paradero, pero creemos que el documento es de un valor incalculable para conocer la realidad de la figura del P. Serra, por tratarse de una copia hecha en tiempos inmediatos a su vida y ser de un Padre que le conoció personalmente. Tratándose, además de una información confidencial entre personas que ni siquiera eran mallorquines y no tenían una relación directa con nuestros misioneros.

Las apreciaciones que se hacen del P. Serra en esta carta corresponden a las observadas en el viaje que él hizo desde Monterrey a la ciudad de Méjico para solucionar serios conflictos que tenía con las autoridades militares y proveerse además de medios eficaces para sus misiones.

VISITE PETRA (ESPAÑA)  
CUNA DE FRAY JUNIPERO  
SERRA

Usted será cordialmente recibido en la Casa Solariega y Museo del P. Serra de 10:30 a 1:30 y de 15 a 19 hrs. Visite igualmente la Iglesia Parroquial donde fue bautizado, el Convento San Bernardino donde aprendió las primeras letras y su plaza con el monumento.

Conocerá notables obras de arte y todo lo relacionado con el fundador de las Misiones Californianas.



# Mallorca, Diócesis Misionera

## Aportación evangelizadora a América y África



Situación mundial de los lugares en donde trabajan actualmente los misioneros mallorquines.

# Mallorca Misionera

En la medida que se nos vayan facilitando los datos necesarios iremos publicando, en la sección de Mallorca Misionera, la relación de la obra misionera de las distintas Ordenes y Congregaciones Religiosas radicadas en Mallorca, cuyos miembros mallorquines vienen realizando desde hace años una callada, pero fructífera labor evangelizadora.

Nos ha movido hacer esta publicación la riqueza misional que siempre ha existido en Mallorca y así nuestros lectores conocerán la aportación tan considerable hecha a la Iglesia a través de varios siglos. Podrán darse cuenta, al mismo tiempo, que el caso del P. Serra no es un hecho poco común entre los mallorquines, sino el fruto de un espíritu muy arraigado en esta cristiandad. El P. Serra, eso sí, es el exponente más destacado y como el compendio de la obra misionera mallorquina.

Apenas terminada la dominación musulmana, en el siglo XIII, el franciscano Ramón Lull abre los caminos misioneros para Mallorca. Como iluminado en aquel momento, pone en marcha su plan apostólico con la Escuela de Miramar. En ella se preparaban sus alumnos en el conocimiento de las lenguas orientales para llevar el Evangelio a los pueblos de Oriente.

Desde aquellos días hasta los nuestros son centenares, más bien podemos decir miles, los nacidos en esta tierra que se han esparcido por los cuatro lados del mundo pregonando el mensaje evangélico.

La diócesis de Mallorca, aunque relativamente pequeña, muy bien la podemos clasificar entre las de primera fila en este aspecto, tanto en el pasado como en el presente. La última estadística da un total de 324 misioneros pertenecientes a 38 Institutos Religiosos, presentes en 33 países de América, África y Oceanía.

Hoy, por lo tanto, abrimos esta sección con la relación de la obra misionera del Clero Diocesano.

En la Historia de Mallorca Misionera son varios los sacerdotes del Clero Secular que de una forma esporádica y personal encontramos en distintas épocas y en diferentes lugares desempeñando su ministerio sacerdotal, pero cuando la Diócesis de Mallorca toma cuerpo como Diócesis Misionera parte de una carta pastoral del 8 de Diciembre de 1959, del entonces obispo de la diócesis monseñor Jesús Enciso Viana. Por ella quedaba fundado el Instituto Apóstolico Junípero Serra, con la finalidad de "cooperar al trabajo apostólico en América mediante el envío de sacerdotes debidamente preparados, escogidos y organizados en equipos. Queremos, según diciendo Mons Enciso, que cuando nuestros sacerdotes trabajen en América se sientan respaldados por su propia diócesis. Queremos que en la Diócesis se cultive un vivero, del que pueda nutrirse en sucesivas y valiosas aportaciones nuestros trabajos apostólicos en América".

En el momento de esta fundación, ya habían siete sacerdotes diocesanos mallorquines trabajando en América: uno en Temuco (Chile), D. Felio Morey Amengual, que cuenta en la actualidad ciento cinco años y trabaja allí desde 1902, uno en la ciudad de Lima, tres en la provincia de Yauyos, de la misma archidiócesis limeña, y dos en la diócesis de Cuiabá, en el Mato Grosso (Brasil). En los primeros días de 1960 salió un equipo de seis sacerdotes para hacerse cargo del Seminario de la Archidiócesis de Trujillo (Perú).

Si bien en un principio los cauces parecían ir encaminados sólo hacia América, ya en 1962, salía el primer sacerdote de la diócesis hacia África, a la Archidiócesis de Gitega (Burundi). Posteriormente la visita a la Diócesis de Mallorca por monseñor Néstor Bihonda, entonces obispo auxiliar de Gitega y acompañado por el primer sacerdote enviado a Burundi, decidía el envío de otros tres sacerdotes. Con ello la Diócesis de Mallorca pudo comprometerse al servicio pastoral de la parroquia-misión de Gitongo. Compromiso que sigue manteniendo hasta ahora.

Monseñor Enciso, en aquella carta fundacional, anunciaba también el futuro envío de comunidades religiosas femeninas de origen diocesano y misioneros seglares para ayudar a los equipos sacerdotales. Así lo han hecho las Religiosas Trinitarias, en Lima y Aucón. las Hermanas de la Caridad, en Trujillo, Piura, Lima y Gitongo; y últimamente las Religiosas Agustinas, en Cascas y Contumazá.

En 1971 un joven misionero seglar se unió al equipo de sacerdotes de Gitongo y hace poco salió otro con el mismo destino.

La situación actual de los compromisos aceptados por la Diócesis y los sacerdotes que tiene destinados en estos momentos, tanto en Perú como en Burundi, es la siguiente: las parroquias de San Juan María Vianney, Jesús Artesano y Aucón, en Lima; Nuestra Señora del Carmen, en Chimbote; la Santa Cruz, en Trujillo; Cascas y Contumazá, en Cajamarca; Nuestra Señora del Rosario, en Piura; y en Gitega, la parroquia de Gitongo y la Nyabireba.

### DATOS ACTUALES DE LA ACCION MISIONERA DE MALLORCA

	Perú	Burundi	Total
Diócesis a las que se presta cooperación	5	1	6
Grupos sacerdotales de Cooperación	7	2	9
Sacerdotes que trabajan en aquella diócesis	16	9	25

(Continuará)

Por involuntaria omisión en el número anterior, al reseñar los donativos por calles de Petra, no se incluyó la calle Font cuya aportación es de 1.666 pts. Sumado al remanente anterior el actual es de 22.163 pts.